

**La mercantilización del agro y la resistencia contra el extractivismo agrícola  
sojero en Argentina****The commodification of agriculture and resistance against agricultural  
agricultural extractivism in Argentina**

DOI:10.34117/bjdv5n7-190

Recebimento dos originais: 23/06/2019

Aceitação para publicação: 29/07/2019

**Erika Judith Barzola**

Magister en sociología

CIECS-CONICET-UNC y Universidad Siglo 21

Gabriel García Marquez 1118 - La Calera (5151) - Córdoba- Argentina

E-mail: erijbarzola@hotmail.com

**RESUMEN**

La invención de América Latina, hace más de 500 años, posibilitó, entre otras cosas, el ejercicio de un biopoder sobre los cuerpos y las naturalezas por parte de las potencias hegemónicas que, no sólo construyó naturalezas susceptibles de ser sacrificadas, sino también cuerpos subalternizados por la dominación. Esta lógica de poder y dominación se ha extendido a través del paso de los años y puede ser rastreada a lo largo de la historia del continente, a partir de considerar el rol de la región en la geopolítica mundial de los recursos naturales y el papel que los cuerpos considerados subalternos han ido ocupando.

A lo largo de este escrito, buscamos evidenciar el ejercicio del biopoder y de la dominación a partir de reflexionar sobre las transformaciones que fue sufriendo el agro argentino, desde la década del '70 en adelante, como consecuencia de la llamada "revolución verde". Esta "revolución", no fue otra cosa más que la formulación de políticas, por parte de los países hegemónicos, tendientes a resolver el problema del hambre mundial posterior a la Segunda Gran Guerra. En este contexto histórico, América Latina fue sometida a una nueva jugada colonial que la colocó como una región subdesarrollada, la que debía seguir los estándares de los países centrales en pos de alcanzar el desarrollo. Para el caso de la agricultura, estos estándares se anclaban en la modernización, la cientifización y la tecnificación, eliminando las prácticas ancestrales de producción de alimentos y despolitizando los debates en torno a qué producir, cómo hacerlo, para quién hacerlo, etc., colocando la discusión en un plano meramente científico-técnico. Este es el marco en el que el agro argentino comenzó a vislumbrar la incidencia del capitalismo financiero en la agricultura, iniciándose el paso a un modelo agrícola extractivista basado principalmente en el cultivo extensivo de soja transgénica. Frente a estos cambios, numerosas comunidades y organizaciones campesino-indígenas protagonizan acciones colectivas contra-hegemónicas en defensa de sus estilos de vida, medios de vida, territorios y bienes comunes.

En este contexto y a lo largo de esta crónica, nos interesa analizar las consecuencias socio-ambientales de la mercantilización de la naturaleza de la mano de la incidencia del capital financiero en el agro argentino y las resistencias que han ido emergiendo a lo largo de los años. Para ello, centramos nuestras reflexiones en torno a la expansión del modelo extractivista sojero y la resistencia del colectivo "Malvinas Lucha por la Vida" quién se enfrentó a la multinacional Monsanto y logro expulsarla de su territorio. Esta experiencia de lucha y resistencia contribuyó a poner de manifiesto la crisis del modelo civilizatorio y productivo, lo que condujo a la comunidad a revalorizar no sólo

su territorio, sino también a plantear la necesidad de un modelo alternativo de agricultura que sea respetuoso de la soberanía alimentaria de los pueblos.

**Palabras claves:** Extractivismo Agrícola – Sojización – Luchas sociales

## ABSTRACT

The invention of Latin America, more than 500 years ago, enabled, among other things, the exercise of a biopower over bodies and natures by the hegemonic powers that, not only built natures that could be sacrificed, but also subalternized bodies For domination. This logic of power and domination has spread over the years and can be traced throughout the history of the continent, considering the role of the region in the global geopolitics of natural resources and the role that the bodies considered subordinates have been occupying. Throughout this paper, we seek to demonstrate the exercise of biopower and domination from reflecting on the transformations that Argentina's agriculture was going through, from the 1970s onwards, as a consequence of the so-called "green revolution." This "revolution" was nothing more than the formulation of policies by the hegemonic countries, aimed at solving the problem of world hunger after the Second Great War. In this historical context, Latin America was subjected to a new colonial move that placed it as an underdeveloped region, which should follow the standards of the central countries in pursuit of development. In the case of agriculture, these standards were anchored in modernization, scientificization and technification, eliminating ancestral practices of food production and depoliticizing debates about what to produce, how to do it, who to do it for, etc., placing the discussion on a purely scientific-technical level. This is the framework in which Argentine agriculture began to glimpse the incidence of financial capitalism in agriculture, beginning the transition to an extractive agricultural model based mainly on the extensive cultivation of transgenic soybeans. Faced with these changes, numerous communities and peasant-indigenous organizations are leading collective anti-hegemonic actions in defense of their lifestyles, livelihoods, territories and commons. In this context and beyond this belief, we are interested in analyzing the socio-environmental consequences of the commodification of the nature of the hand of the incidence of financial capital in Argentine agriculture and the resistances that have been emerging over the years. . To this end, we focus on some reflections on the expansion of the extractive model on the strength and resistance of the collective "Malvinas Lucha por la Vida" that confronted the multinational Monsanto and the attempt to expel it from its territory. This experience of lucha and resistance contributed to maintaining the crisis of the civilizational and productive model, which led the community to revalue in the territory alone, and also to plant the need for an alternative model of agriculture that is the sovereignty of the country. would feed them los pueblos.

**Keywords:** Agricultural Extractivism - Sojización - Luchas sociales.

## 1 INTRODUCCIÓN

A lo largo de este escrito buscamos, en primer término, poner de manifiesto como la avanzada del capital financiero y de los discursos proclamadores de la modernidad y el desarrollo, en connivencia con los sectores políticos y económicos locales, han ido incidiendo de manera perjudicial en la mercantilización de los bienes comunes y han desestructurado los entramados socio-rurales tradicionales, acarreado despojo, violencia y saqueos en las comunidades rurales locales. Frente a esta situación virulenta, cada vez más alarmante, surgen numerosos grupos que resisten a la embestida de los paradigmas modernos y tecnificadores en el ámbito de la agricultura. Por tanto, en segundo

término, nos proponemos analizar algunos elementos que consideramos claves del conflicto que enfrentó a los vecinos de la localidad de Malvinas Argentinas con la multinacional Monsanto. Esta experiencia implicó un punto de inflexión en las luchas socioambientales del país, ya que los vecinos no sólo se enfrentaron a la empresa paradigmática del extractivismo agrícola, las semillas transgénicas y la “propiedad” del material genético, sino que además desafiaron y resistieron la transversalidad política propia del modelo extractivista agrícola (Savampa y Viale, 2014). Por esta razón, consideramos que el conflicto en cuestión posibilita reflexionar sobre las dinámicas de influencia política del capital global transnacional en el modelo extractivista agrícola local, así como sobre las tensiones y disputas democráticas que se gestan en el seno de estos conflictos y que son transformadas en oportunidades de cambio y construcción de alternativas contra-hegemónicas, soberanas, autónomas y libres.

La investigación que da origen a este escrito se insertó en el paradigma interpretativo ya que “nos interesamos en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido” (Vasilachis de Gialdino 2007, 25). Al posicionarnos dentro de este paradigma partimos del supuesto ontológico que versa en la construcción social de la realidad. Consideramos que la realidad social es construida no solo por las acciones de las personas, sino también por los significados compartidos e interpretados mediante la interacción social. Desde esta perspectiva paradigmática desarrollamos una investigación de corte cualitativo. La principal técnica de recolección de datos utilizada fue la entrevista en profundidad, cuyo dinamismo y flexibilidad posibilitaron la construcción conversacional entre el investigador y el entrevistado (Merlino 2012).

## **2 LAS TRANSFORMACIONES EN EL AGRO ARGENTINO A LA LUZ DE LA MERCANTILIZACIÓN DE LOS BIENES COMUNES**

Pocos años después de la Segunda Guerra Mundial, la lucha contra el hambre se transformó en la nueva meta del occidente capitalista y la “invención del tercer mundo” (Escobar, 2007) fue la vía privilegiada para que los países centrales pudiesen formular y aplicar políticas tendientes a “resolver” ese flagelo mundial. En el marco de la doctrina Truman, la tecnificación de la agricultura y el crecimiento acelerado de la producción se presentaban como una de las alternativas para que las sociedades subdesarrolladas alcanzasen las características de las sociedades avanzadas de la época. El capital, la ciencia y la tecnología eran los principales pilares sobre los que se asentaba la ilusión desarrollista. En este contexto América Latina fue sometida a “una jugada colonialista”<sup>1</sup> que implicaba la construcción discursiva de un sujeto colonial y tercermundista sobre el que se podía

---

<sup>1</sup> Concepto desarrollado por Mohanty y otros (1991)

ejercer poder (Escobar, 2007). La llamada “revolución verde” resultó ser el ejercicio de ese poder, con la consecuente inserción de la agricultura latinoamericana en el sistema económico mundial y la desarticulación de los tejidos sociales rurales y de la estructura social agraria. En Argentina la promoción de la revolución verde por parte del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA<sup>2</sup>), tuvo lugar a principios de los ´70.

Durante la década anterior, las propiedades rurales familiares ocupaban el 45% de la superficie agrícola y producían el 47% del total de la producción, mientras que sólo el 3% de la superficie era ocupada por campesinos (Teubal, 2008). Tal como señala Teubal (2008) estos datos demuestran el lugar relegado del campesinado en la estructura social agraria y la predominancia de los pequeños y medianos productores familiares. Pese a esto, campesinos y pequeños productores familiares representaban, para la mencionada década, el 80,42% de los pequeños establecimientos agropecuarios (EAPs) – hasta 200ha–, los que en su mayoría se encontraban emplazados en zonas “marginales” para la agricultura. Para ese entonces, un 26% del total de los habitantes del país residía en zona rural (campo o poblaciones de menos de 2.000 habitantes). Hacia fines de la década del ´60 los EAPs pequeños habían reducido su peso relativo en un 0,82%, mientras que los EAPs medianos y grandes habían incrementado su peso relativo en 0,50% y 0,27% respectivamente. Sumado a lo dicho, la población rural había experimentado un decrecimiento porcentual del 7%.

Para ese entonces, en el país se dejó de alternar la producción agrícola con la ganadera y se abrió paso a una “agriculturización”, basada en dos cosechas por año gracias a las “cosechas de segunda” y a la alternancia que la misma permite desarrollar entre soja y trigo (Teubal, 2006). A partir de entonces, Argentina emergió como un “nuevo país agropecuario” incrementando la producción agrícola en desmedro de la actividad ganadera. No obstante lo dicho, durante la década del ´60 y del ´70 “la tierra sigue representando un recurso abundante; esta situación, combinada con la incorporación tecnológica, le da al modelo de organización la posibilidad de modificarse, manteniendo la estructura de una agricultura netamente familiar” (Giarraca, Gras, & Barbetta, 2017, p. 540).

A partir de la década de los ´80, el aumento en la escala de producción tecnificada y el incremento en la demanda de capitales, sumado a la crisis económica que afectaba el país por aquellos años, marcó el inicio de un proceso de resquebrajamiento de la estructura agrícola familiar (Giarraca, Gras, & Barbetta, 2017). Este proceso se consolidaría en la década de los ´90, marcando uno de los momentos más violentos de concentración y control de la tierra productiva, vistos durante el siglo XX en el país (Teubal, 2008). Con la firma del decreto de desregulación económica (2284/91) del

---

<sup>2</sup> Creado durante el gobierno militar de 1956

año 1991, se introdujeron cambios en las políticas del sector y se eliminó una serie de organismos Nacionales (Junta Nacional de Granos y Carnes, precio sostén, etc.) que actuaban como órganos de control (Teubal, 2006; Barri y Wahren, 2010). Esto generó la desestructuración del entramado institucional que había posibilitado la coexistencia entre la pequeñas, las medianas y grandes explotaciones (Teubal, 2006; Teubal, 2008; Giarraca, Gras, & Barbetta, 2017). En adición, los altos precios de los insumos para la producción obligarían a muchos pequeños y medianos productores familiares a contraer deudas crediticias, con la esperanza de poder sobrevivir a la modernización agrícola. No obstante, el resultado fue contrario al esperado. Para ese entonces, sólo el Banco Nación contaba con 13 millones de hectáreas embargadas (Giarraca, Gras, & Barbetta, 2017). Esta situación acentuaría el inicio del fin de la agricultura familiar (Giarraca, Gras, & Barbetta, 2017).

La desregulación del sector posibilitó que en el año 1996 la Secretaría de Agricultura y la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA) autorizaran la introducción y utilización de soja transgénica, comercialmente llamada “RR” –*Roundup Ready*– junto con el paquete tecnológico necesario para su producción (Teubal, 2006; Barri y Wahren, 2010; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012). Con el devenir de los años el uso de este paquete tecnológico se hizo extensivo y se generó lo que algunos autores (Barri y Wahren, 2010; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012; Giarraca y Teubal, 2013) denominan ‘sojización’, es decir, la expansión del cultivo de soja en toda la región pampeana y la extensión de la frontera agrícola hacia otras zonas del país.

Por lo señalado, comprendemos que la década de los ‘90 es una etapa de transición desde el modelo de agricultura familiar al modelo de agronegocio extractivo sojero que, se consolida firmemente a partir de la década del 2000 y apunta a controlar la producción, el almacenaje, procesamiento y comercialización, tanto de las semillas, como de sus productos derivados, lo que facilita la consolidación de oligopolios (Teubal, 2006) y termina de desplazar a las comunidades indígenas-campesinas y a los pequeños productores familiares como principales actores del mundo rural, abriendo paso a los grandes *pooles* de siembra.

Para comprender el *boom* del modelo de agronegocio extractivo sojero en Argentina basta con señalar que, desde mediados de la década de los ‘90 la producción de soja transgénica se incrementó en un 400% y la superficie sembrada con este cultivo aumentó un 171%, pasando de seis millones setecientas mil hectáreas en la campaña 1996/97 a más de 18 millones en la campaña 2016/17. El incremento en la producción sojera no se puede comprender sólo a la luz del desplazamiento de la ganadería y de la producción cerealera. El fenómeno de la sojización en Argentina supone la incorporación de territorios, antes considerados improductivos, en el mapa de la agricultura moderna. Esto implica, por un lado, el desmonte de grandes superficies de bosque nativo. El Banco Mundial (2016) señala que entre los años 2001 y 2014 Argentina perdió más del 12% de sus zonas forestales,

lo que afecta directamente la vida cotidiana de las poblaciones rurales y pueblos originarios que habitan esas zonas, quienes se ven imposibilitados de salir a “campesear”. Por otro lado, la incorporación de nuevas tierras al mapa sojero se encuentra estrechamente ligado al arrinconamiento violento de los campesinos, pequeños productores familiares y comunidades originarias por parte de los grandes grupos económicos concentrados ligados al modelo de agronegocio. Para dar cuenta de esto, es menester considerar que, actualmente, el país cuenta con 39 millones de hectáreas cultivables, de las que el 46,2% se destina al cultivo de soja transgénica. El total de las mencionadas hectáreas cultivables son controladas solo por un 5% de las grandes empresas o *pooles* de siembra. Según el último censo nacional agropuecuario, del 2008, el coeficiente de Gini<sup>3</sup> para la distribución de la tierra era de 0,83 (OXFAM, 2016).

Frente a este contexto de concentración de la tierra, violencia sistemática para con el campesinado y los pequeños productores familiares, imposiciones forzosas de un modelo productivo insustentable e insostenible, pérdida de la biodiversidad y soberanía alimentaria, consecuencias ambientales y sanitarias y una dependencia sin precedentes de las grandes empresas multinacionales del sector agrícola, se han conformado cientos de movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión que buscan enfrentar este modelo en alguna de sus múltiples, diversas y complejas aristas. La praxis económica, social y política impuesta por el capitalismo extractivo, ha implicado para los movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión transitar una serie de desafíos ignorados hasta el momento. En tal sentido, nos interesa destacar en primer lugar que estos movimientos insurgentes se ubican frente al estado y al mercado, rechazando no sólo la lógica sistémica en el plano económico, sino también en el plano de la democracia representativa. “El rechazo a las lógicas del sistema y a las instituciones políticas tradicionales requiere de los movimientos la capacidad de crear nuevas propuestas acerca del manejo de los asuntos comunes” (Hadad, Comelli y Petz, 2012: 309). En tal sentido, los movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión representan una alternativa al Estado y encarnan una *soberanía popular*, que se materializa y visibiliza mediante el pueblo organizado.

En segundo lugar, los movimientos insurgentes deben “batallar” contra los discursos políticos, empresariales y mediáticos que buscan interpelarlos y descalificarlos. Siguiendo a Foucault (1992), consideramos que este tipo de discursos ‘descalificadores’ proliferan con el fin de vigilar la aparición de enunciados, y de todo lo que pueda encontrarse en ellos, que se considere violento, peligroso y batallador. Lo que conduce, en términos de Angenot (2012), a reforzar la hegemonía discursiva que funciona como censura, dando cuenta de quién puede hablar, de qué y cómo puede hacerlo. Por tanto,

---

<sup>3</sup> El coeficiente de Gini es un indicador que mide la distribución de la tierra, dónde 0 (cero) indica una distribución equitativa, en tanto que 1 (uno) indica una distribución inequitativa o concentración de la tierra.

estos discursos, en última instancia, tienden a poner en tensión la subjetividad política de los movimientos, dado que descalifican su actuar y, en consecuencia, buscan encuadrar este accionar en los márgenes de lo político. De esta manera, lo que se pretende es invisibilizar las prácticas y los discursos de los movimientos que emergen como una narrativa de resistencia opuesta a la narrativa del desarrollo. Esta narrativa de resistencia, se construye de manera colectiva y se comunica desde el sentido social atribuido a las prácticas, en donde el territorio, la autonomía y la reivindicación de tradiciones indígena-campesinas, vinculadas a la armoniosa interrelación comunidad-naturaleza, cobran especial relevancia.

### **3 UN MOVIMIENTO INSURGENTE CONTRA LA ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN. LOS ORÍGENES Y LOS LOGROS DE LA “ASAMBLEA MALVINAS LUCHA POR LA VIDA”**

El día 15 de junio de 2012, a sólo 3 días de iniciado el juicio por contaminación en barrio Ituzaingó Anexo<sup>4</sup>, la presidente Cristina Fernández de Kirchner anunció que la multinacional Monsanto invertiría más de 1.500 millones de pesos para construir una planta de acondicionamiento de semillas de maíz y una estación experimental en la comunidad. En el almuerzo con el Council de las Américas en Nueva York, la presidente manifestaba:

“Hace unos instantes estuve con Monsanto, que nos anunciaba una inversión muy importante en materia de maíz. Ustedes saben que nosotros somos sextos productores de maíz a nivel global, pero somos segundos exportadores porque tenemos un excedente muy grande producto de las conductas alimentarias de los argentinos. Y además, estaban muy contentos porque Argentina hoy está –digamos – a la vanguardia en materia de eventos biotecnológicos.

Aquí tengo – y esto la verdad que se los quiero mostrar porque estoy muy orgullosa – el prospecto de Monsanto. Vieron que cuando hacen prospecto es porque ya está hecha la inversión, sino no te hacen prospecto. Así que una inversión muy importante en Malvinas Argentinas, en la provincia de Córdoba, en materia de maíz con una nueva, digamos, semilla de carácter transgénico, que se llama Intacta. También dos centros de investigación y desarrollo, que eso para nosotros es tan importante como es esta inversión de 150 millones de dólares: uno, en Tucumán y otra en la misma Córdoba, porque estamos trabajando mucho con científicos” (el subrayado es nuestro)<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Para más información se puede consultar: <http://www.juicioalafumigacion.com.ar/>

<sup>5</sup> Almuerzo en el Council de las Américas: Palabras de la Presidenta de la Nación (15/07/12) recuperado de <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25918-almuerzo-en-el-council-de-las-americas-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion> consultado el 5/04/2016

Dos días después del anuncio de la Presidente, el Gobernador de la Provincia, José Manuel de la Sota, ratificaba la inversión de Monsanto por 1.500 millones de dólares en la localidad de Malvinas Argentinas. En dicha ocasión, el mandatario declaraba:

“Una de las empresas va a estar en Malvinas, acá cerquita, y ahí se va a instalar también Bimbo y va a venir otra empresa que va a dar una cantidad de puestos de trabajo importante y vinculada a la producción de semillas de alta calidad para mejorar los rindes agropecuarios, esta planta va a ser la más importante de América Latina. Son empresas relacionadas con el agro negocio, que para Córdoba es fundamental, es la mayor fuente de riqueza de la provincia” (el subrayado es nuestro)<sup>6</sup>

El anuncio de la presidente y del gobernador provincial despertó el interés de los vecinos de Malvinas Argentinas, quienes comenzaron a interiorizarse sobre Monsanto, sus productos y el proyecto que se instalaría en su comunidad. Al respecto, una entrevistada mencionaba:

*“Nos enteramos por la tele que se instalaba Monsanto en nuestro barrio y entonces decidimos organizarnos, preocupados, algunos sabemos un poco más, otros un poco menos de lo que era Monsanto, algunos no sabían nada pero, bueno como que en seguida se tornó un tema muy importante en el barrio” (Vanesa, estudiante, 23 años)<sup>7</sup>*

Mientras los vecinos de Malvinas Argentinas comenzaban a informarse sobre Monsanto y el proyecto que se iba a instalar en inmediaciones del poblado, el día 2 de julio, la firma presentó su propuesta ante la Secretaría de Ambiente de la Provincia a fin de obtener la pre-factibilidad. El día 13 de Julio, sin contar con la pre-factibilidad del proyecto aprobado por la Secretaría de Ambiente Provincial, la municipalidad de Malvinas Argentinas sancionó, en sesión extraordinaria, la ordenanza N° 808/2012 por medio de la que se aprobaron las obras preliminares en el predio en el que se instalaría Monsanto.

En sus primeras declaraciones mediáticas el intendente de Malvinas Argentinas, Daniel Arzani, defendía la llegada de Monsanto a su comunidad y destacaba la generación de empleo que traería

---

Monsanto, comunicado de Prensa del 13/06/2012 <http://www.monsanto.com/global/ar/noticias-y-opiniones/pages/20120613.aspx> consultado el 5/04/2016

<sup>6</sup> Diario La Voz del Interior, edición digital del día 17/07/2012 <http://www.lavoz.com.ar/noticias/negocios/monsanto-invertira-1600-millones-cordoba-se-instalara-malvinas-argentinas> Consultado el 7/04/2016

<sup>7</sup> El presente análisis se acompaña de fragmentos de las entrevistas realizadas, los que se presentan en un reglón aparte, entre comillas y en cursiva. Al finalizar cada fragmento se señala un nombre ficticio para cada entrevistado (a fin de respetar su identidad), la profesión y la edad. Las expresiones de los entrevistados que se encuentren presentes en el cuerpo del texto se presentan entre comillas y en cursiva

aparejada la planta de tratamiento de semillas de maíz de la firma estadounidense. Sumado a esto, el mandatario se (pre)ocupaba de aclarar que el municipio iba a ser estricto en el cumplimiento de la ley a fin de evitar contaminación en el poblado.

“Vamos a trabajar codo a codo con Medio Ambiente de la Provincia. No vamos a ceder en absolutamente nada. La ley se aplicará tal cual es, tanto con esta empresa como con toda otra que se instale al pueblo” [...] “Habrá un control permanente de lo que se haga en este pueblo. No vamos a permitir que nadie nos venga a contaminar” (el subrayado es nuestro)<sup>8</sup>

Estos hechos, además de poner en evidencia la anuencia de los tres niveles del Estado para que Monsanto se instalase en la comunidad de Malvinas Argentinas, demuestran que las acciones legislativas emprendidas, principalmente por el municipio de Malvinas Argentinas, contradecían los dichos del intendente y lo instituido por la Ley General de Ambiente N° 25675. La mencionada ley, en su artículo 4º, instaura el principio precautorio y el principio de congruencia. El principio precautorio establece que cuando haya peligro de daño grave o irreversible en el ambiente, la falta de certeza sobre dichos daños no debe ser limitante para impedir la toma de medidas tendientes a evitar que ese daño se produzca. El principio de congruencia plantea que las leyes ambientales del nivel provincial y municipal deben adecuarse a lo establecido en la Ley General de Ambiente y, cuando así no lo hiciesen, esta ley prevalecerá por sobre las normativas de menor jerarquía que se le opongan (Ley General del Ambiente, 2002). Ambos principios no fueron considerados por el concejo deliberante del Municipio de Malvinas Argentinas, ya que los ediles municipales aprobaron las obras preliminares de construcción de la planta de tratamiento de semillas de maíz sin un estudio de impacto ambiental que determinase el nivel de daño que dicha planta pudiese generar. Al tiempo que se amparaban en la ley provincial de ambiente, la que no estaba adecuada a la ley nacional.

Movilizados por la preocupación y sin información oficial de parte del municipio, pero con la certeza de la sanción de la ordenanza municipal que permitía a Monsanto iniciar las obras preliminares en el predio, aproximadamente 300 vecinos de Malvinas Argentinas se reunieron por primera vez el día 24 de julio, para informarse sobre la instalación de la empresa en su comunidad. Tal como afirman Hadad, Comelli, & Petz (2012), durante estos primeros pasos en la constitución asamblearia, la reuniones se caracterizan por ser multitudinarias y por sobre todo heterogéneas. No obstante, todos los individuos que forman parte de estas primeras reuniones comparten dos características. En primer lugar, todos son vecinos de la comunidad. Será esta característica de

<sup>8</sup> Diario La Voz del Interior, edición digital del día 10/07/2012 <http://www.lavoz.com.ar/noticias/negocios/intendente-malvinas-argentinas-destaco-llegada-monsanto> consultado el 7/04/2016

vecinos la que se resalte a partir de la constitución definitiva de la asamblea, bajo la denominación de: “Asamblea de Vecinos auto-convocados Malvinas Lucha por la Vida”. En segundo lugar, los vecinos de Malvinas Argentinas nunca antes habían participado de este tipo de actividades. Al respecto, una de nuestras entrevistadas mencionaba que *“de pronto los vecinos que nunca habían salido empezaron a definir que era necesario organizarse”* (Cecilia, “pro-vida”, 2014). Esta interacción comunitaria en la esfera de lo público potenció el actuar político de los vecinos. Formar parte de la asamblea implicó interiorizarse de los problemas de la comunidad y ser parte activa del conflicto desencadenado. Esto condujo a que los vecinos se comprometieran y dejaran de ser meros espectadores, para pasar a ser actores políticos. “Este cambio-ruptura de ‘dejar de ser y pasar a hacer’, tiene fuertes implicaciones en la construcción de una subjetividad nueva y distinta” (Hadad, Comelli, & Petz, 2012, pág. 321), que puede entenderse a la luz del pasaje de la subjetividad individual a la subjetividad colectiva, con la consecuente ampliación de la subjetividad política que esto genera.

“... la subjetividad política se realiza finalmente en el campo del actuar, de la existencia en la vida cotidiana que deviene mundo y deviene en el mundo; actuar entendido como acción vivida y narrada, como prácticas humanas y sociales que son siempre con otros para el logro de lo construido...” (Alvarado, Ospina, Botero, & Muñoz, 2008, pág. 31)

A medida que avanzaban las reuniones vecinales y convencidos de que debían actuar colectivamente, en la tercera reunión llevada a cabo el día 31 de Julio los vecinos decidieron conformar la “Asamblea de Vecinos auto-convocados Malvinas Lucha por la Vida”. *“Transformarse en asamblea lo primero que implica es que hay que organizarse y segundo es tratar de organizarse en una forma que trate de ser lo más horizontal posible”* (Marcos, docente, 31 años). Este espacio construido y sostenido por los vecinos se resignificó con el pasaje de reuniones vecinales a la constitución de la Asamblea. Se dejó de pensar como un espacio de información, catarsis y debate y se empezó a pensar en la asamblea como un lugar de *“autoformación política”*. Esto significó para nuestros entrevistados *“aprender a convivir en un espacio en el que no se está familiarizado”*, *“aceptando las diferencias”* y comprendiendo en última instancia que *“la lucha es eminentemente política”*, *“en contra del capitalismo”* que es representado en un *“modelo imperante, hegemónico y globalizante de producir”*. Un ejemplo de esto puede encontrarse en el siguiente fragmento:

*“Imaginate que si nosotros frenamos eso está frenando el, el... el modelo. Eh, eh... no es joda frenar el modelo. Es una lucha en contra del capitalismo. Eso la gente, los partidos de izquierda se encargan todo el tiempo de hacernos acordar eso, esto no es una*

*lucha, es más, es, esto no es político, no sí, es súper político y, y mucho más de lo que vos pensás eh, es una lucha profundamente anticapitalista” (Marcos, docente, 32 años)*

La lucha, si bien diversa y con diferentes frentes, posibilitó que los vecinos autoconvocados “despertaran en conciencia” y construyeran colectivamente una visión crítica en torno al sistema-mundo, signado por el capital financiero y su lógica extractiva sobre los bienes comunes. Esto conduce a tensionar el proyecto de modernidad a partir de una fuerte crítica al ideal desarrollista basado en el progreso técnico. Este ideal desarrollista, sustentado en el discurso de los países hegemónicos, contribuye a perpetuar la construcción de alteridades excluidas del sistema-mundo moderno/colonial-capitalista mediante la brecha establecida por la metáfora del “subdesarrollo-desarrollo” (Giarracca, 2006). A fin de ejemplificar lo señalado resulta pertinente citar a uno de nuestros entrevistados, quién al momento de justificar su postura crítica para con el desarrollo sostenía:

*“es un falso desarrollo, no es un desarrollo verdadero, es un desarrollo para las empresas capitalistas que se van a hacer más fuertes, van a acaparar más tierra, van a tener más poder económico y político pero no es un desarrollo de derechos y de bienestar para el pueblo en general.” (Pedro, abogado, 38 años)*

Los dichos de nuestros entrevistados nos posibilitan dar cuenta que, tal como plantea Esteva (1996), la metáfora del desarrollo posibilitó una hegemonía mundial del occidente moderno/capitalista/extractivo, que privó a los pueblos de otras culturas la posibilidad de definir sus modos de vida. Cuestionar esta imposición histórica hegemónica occidental, implica para los vecinos dar cuenta de que existen otras maneras de desarrollo que no se anclan en una acumulación de capital que amplía las brechas norte-sur y arriba-abajo. Por el contrario, nuestros entrevistados revalúan los conocimientos culturalmente adquiridos que no someten a la naturaleza sino que son respetuosos de ella y consideran que es a partir del “*respeto a las bases*”<sup>9</sup> que se va a poder “*cambiar las cosas*”. Esta manera de concebir ‘otras formas de desarrollo’ promueve otras valoraciones sobre la naturaleza proveniente de otros registros, de otras cosmovisiones, desde las que pensar la relación Sociedad-Naturaleza.

Es a partir de la revalorización de las cosmovisiones otras y de la ruptura con el epistemicidio cegador que los vecinos pudieron construir alternativas a un modelo de desarrollo desbastador de la vida colectiva, de las prácticas rurales ancladas en lo tradicional-familiar y en el respeto por los ciclos

---

<sup>9</sup> Por las bases nuestros entrevistados entienden a los antepasados y a las comunidades originarias.

vitales naturales. Luego de más de 4 años de lucha ininterrumpida, los vecinos de Malvinas Argentinas no sólo lograron frenar a la empresa paradigmática del extractivismo agrícola, las semillas transgénicas y la “propiedad” del material genético, sino que además desafiaron y resistieron la transversalidad política propia del modelo extractivista (Savampa y Viale, 2014) y lograron construir alternativas en el plano de lo económico, lo social y lo político. El activismo político cuajó en proyectos colectivos que reivindican la soberanía alimentaria de los pueblos, en proyectos culturales que ponen en valor el respeto por los bienes comunes y en un proyecto político partidario alternativo a los partidos políticos tradicionales que históricamente mantienen vínculos con los poderes del extractivismo.

#### **4 CONCLUSIONES**

A lo largo de la presente ponencia buscamos poner de manifiesto las características perversas que ha asumido la agricultura moderna altamente tecnificada y el despojo al que se enfrentan los pequeños productores familiares, campesinos e indígenas al verse desestructuradas sus prácticas socio-rurales tradicionales. Hemos intentado dar cuenta de las modificaciones en la estructura social agraria que se vienen desarrollando desde mediados de los ´60 en adelante, producto en primera instancia de la primera revolución verde y, en segunda instancia, de la sojización y del cultivo extractivo e intensivo de este tipo de oleaginosa.

Frente a estos nuevos entramados de un capitalismo que se presenta cada vez más salvaje, surgen sinnúmero de movimientos insurgentes contra el saqueo y el despojo que ponen en valor los conocimientos ancestrales y construidos colectivamente en pos de defender la tierra, el territorio, las costumbres, los estilos de vida, la cultura, la soberanía, la independencia. Estos movimientos, demuestran que, frente a la avanzada en territorios locales, de empresas transnacionales portadoras y encarnadoras de desplazamientos, despojos y saqueos, las comunidades organizadas son capaces de construir alternativas que no sólo reivindican prácticas y discursos de alterdesarrollo, sino que son capaces de construir y consolidar una soberanía de tipo popular, horizontal y respetuosa de las diferentes cosmovisiones. En otras palabras, las empresas transnacionales del capitalismo extractivo agrario generan tensiones democráticas en los territorios locales en los que buscan intervenir. Dichas tensiones son capitalizadas por los movimientos insurgentes, a partir de las que consolidan dinámicas de co-construcción democráticas que buscan romper con los paradigmas impuestos por la modernidad capitalista occidentalizada, pretendiendo liberar a los pueblos del yugo del sistema en pos de obtener autonomía, soberanía y dignidad.

**REFERENCES**

- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P., & Muñoz, G. (2008). Las Tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 11-43.
- Angenot, M. (2012). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires - Argentina: Siglo XXI.
- Barri, F., & Wahren, J. (2010). El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico. *Realidad Económica N° 255*, 43-65.
- Carrasco, A. E., Sánchez, N. E., & Tamagno, L. E. (2012). *Modelo Agrícola e Impacto Socio-Ambiental en Argentina: Monocultivo y Agronegocios*. La Plata, Argentina: AUGM Asociación de Universidades Grupo Montevideo & UNLP.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Esteva, G. (1996). Desarrollo. En W. Sachs, *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (pág. 399). Perú: PRATEC.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires - Argentina: Tusquets Editores.
- Giarraca, N., Gras, C., & Barbeta, P. (2017). De Colonos a Sojeros. Imágenes de la estructura social del sur de Santa Fe. En G. Norma, *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el sur. Antología Esencial* (págs. 537-564). Buenos Aires: CLACSO.
- Giarraca, N., & Teubal, M. (2013). *Actividades Extractivas en Expansión ¿Reprimarización de la economía Argentina?* Buenos Aires - Argentina: Antropofagia.
- Giarracca, N. (2006). La tragedia del desarrollo: disputas por los recursos naturales en la Argentina. *Encuentro Ciencia en el MERCOSUR*, (págs. 1-20).
- Hadad, M. G., Comelli, M., & Petz, M. I. (2012). DE LAS ASAMBLEAS BARRIALES A LAS ASAMBLEAS SOCIOAMBIENTALES: LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS SUBJETIVIDADES POLÍTICAS. ARGENTINA 2001 - 2011. *Astrolabio Nueva Época*, 302-332.
- Ley General del Ambiente, 25675 (El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina 27 de 11 de 2002).
- Merlino, A. (2012). *Investigación cualitativa y análisis del discurso. Argumentación, sistemas de creencias y generación de tipologías en el estudio de la producción discursiva*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

OXFAM. 2016. “Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina”, [http://209.177.156.169/libreria\\_cm/archivos/pdf\\_1485.pdf](http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_1485.pdf)

Svampa, Maristella y Viale Enrique (2014) *Maldesarrollo. La argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz

Teubal, M. (2006). Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities. *Realidad Económica*, 71-96.

Teubal, M. (2008). Expansión de la soja transgénica en Argentina. *Discussion paper. Working Group on Development and Environment in the Americas n° 22* . Somerville/Medford, Massachusetts, Estados Unidos: Working Group on Development and Environment in the Americas. Medford, Mass. Tufts University.

Vasilachis de Gialdino, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.